

Diez años de revolución no ciudadana en Ecuador (2007-2017)

Marie-Esther Lacuisse

▶ **To cite this version:**

Marie-Esther Lacuisse. Diez años de revolución no ciudadana en Ecuador (2007-2017). Les Études du CERI, 2018, 233-234, pp.51 - 55. 10.25647/etudesduceri.233-234.08.esp . hal-03475567

HAL Id: hal-03475567

https://sciencespo.hal.science/hal-03475567

Submitted on 11 Dec 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial - NoDerivatives 4.0 International License

Diez años de revolución no ciudadana en Ecuador (2007-2017)

Marie-Esther Lacuisse

En abril de 2017, Lenín Moreno y Jorge Glas fueron elegidos a la presidencia de Ecuador para continuar con la revolución ciudadana (RC) iniciada por el presidente Rafael Correa en 2007. Pero ¿en qué consiste esta revolución denominada como ciudadana, convertida en un término de referencia del socialismo revolucionario del siglo XXI en Europa, que es, sin embargo, fuente de resentimiento y de disenso entre el electorado progresista y social que apoyó inicialmente el proyecto político en Ecuador? Una parte de este electorado reprocha a Rafael Correa haber traicionado la RC llevando una política contraria al desarrollo humano y de la preservación de la naturaleza, tal como lo promovía el Plan nacional para el buen vivir de la RC. Estos opositores deploran igualmente el híper presidencialismo de Correa que niega una de las bases fundamentales de la revolución, el control ciudadano de los poderes de la República. Además, la RC, y en particular el ex presidente Correa, cuentan todavía con fieles entusiastas entre este electorado original puesto que "con este presidente, es la primera vez que una política social ha sido llevada a cabo en este país", según un correísta (un seguidor de Correa) que no pertenece al aparato político de la RC[1]. A este argumento social, agrega: "no se debe olvidar en qué estado (institucional) se encontraba Ecuador cuando Correa fue electo. Hizo mucho por la reconstrucción del país[2]". En 2007, Rafael Correa heredó un país cuyas instituciones se encontraban en crisis y contribuyó a la reconstrucción del Estado y al restablecimiento de cierta estabilidad política. Mientras que todos los presidentes elegidos durante la década anterior fueron derrocados, Correa fue reelegido dos veces (en 2009 y en 2013).

La RC es entonces un proyecto político atravesado por contradicciones aparentes que nos proponemos esclarecer, confrontando su promoción a su puesta en práctica concreta. Veremos en este marco que la política no puede ser calificada de proyecto revolucionario a pesar de que marcó una ruptura con la trayectoria política de Ecuador. Después de poner en evidencia el modelo de desarrollo promovido por la RC, inspirado más por las teorías clásicas del desarrollo que por la del buen vivir, volveremos sobre los elementos en juego de la RC, el de la resurgencia del Estado más que el de la redefinición del puesto y del rol del ciudadano en la ciudad.

Un buen vivir desarrollista

La revolución ciudadana está asociada al buen vivir, noción tomada de la cosmovisión indígena de los Andes que hace referencia al hecho de vivir en harmonía y plenitud con la naturaleza. Hoy en día, el buen vivir simboliza también la emancipación social de los pueblos del Sur, comprendidos como el conjunto de pueblos oprimidos en el mundo[3], como alternativa a la visión occidental del desarrollo que ofrece la primacía a lo económico y a la productividad,

[1] Se trata de un emprendedor cuadragenario que trabaja en el sector de la restauración y de la hotelería, de ingresos medios, interrogado sobre las razones de su apoyo a la RC. Entrevista por Skype, septiembre de 2017.

[2] *Idem*.

[3] Ver Manifeste pour le bien-vivre en B. De S. Santos, *Epistémologies du Sud. Mouvements citoyens et polémique sur la sciences*, Paris, Desclée de Brouwer, 2016.

bien sea desde un enfoque liberal de mercado o desde una inspiración marxista por el Estado[4]. El régimen del buen vivir de la Constitución de la RC aprobada por referendo en 2008, tras la celebración de Asamblea constituyente, así como el Plan nacional para el buen vivir que fija los ejes prioritarios en materia de políticas públicas, valorizan en este sentido la preservación de la biodiversidad, la equidad y la economía social y solidaria.

Esta concepción del buen vivir nunca fue compartida por todos los actores de la RC. Fue defendida en particular por Alberto Acosta, economista cercano a la social-democracia alemana, y autor de varios artículos y de un libro sobre el buen vivir[5], haciendo de él el principal representante de la tendencia ecológica de Alianza país (AP), movimiento político creado para apoyar la candidatura de Rafael Correa para la elección presidencial de 2006. Ministro de la Energía bajo el primer mandato presidencial de Correa, y luego presidente de la Asamblea constituyente, Acosta fue el promotor del proyecto Yasuni ITT. Este proyecto, que finalmente nunca vio la luz del día, proponía la creación de un fondo de compensación internacional para la no-explotación de tres yacimientos de petróleo en el parque natural de Yasuni en Ecuador. Antes de que este proyecto fracasase por múltiples razones[6], Acosta se retiró de manera precipitada del movimiento político en 2008 después de desacuerdos con el presidente Correa, entre ellos respecto a su visión del buen vivir. En efecto, para Correa, también economista, promover el buen vivir consistía en reducir la pobreza por medio de una política de desarrollo industrial incluso antes de considerar la protección ambiental, como pudo afirmarlo durante una conferencia dada en el campus de Sciences Po de Poitiers en 2013[7].

En oposición a la tendencia ecológica de la AP, Rafael Correa defendió una concepción desarrollista del buen vivir, dando la primacía a soluciones económicas, y es este enfoque del desarrollo que dominó la RC desde el final de su primero mandato presidencial (2009-2013). La crisis financiera de 2008 y la caída de los precios de las materias primas (incluyendo el petróleo bruto, primer producto de exportación de Ecuador), y a continuación las negociaciones climáticas en Copenhague en 2009, jugaron a favor de la imposición de esta visión económica del desarrollo. Ahora bien, este enfoque desarrollista es inherente al proyecto de la RC, por más que haya sido menos puesta de relieve a escala internacional. La Constitución de la RC así como el Plan nacional para el buen vivir de 2009 presentan el buen vivir de manera positiva. Estos textos rehabilitan igualmente la política de substitución de importaciones de la Comisión económica de las Naciones Unidas para América latina (Cepal) de los años 1960. Esta política apoyaba la planificación por el Estado de la industrialización del Sur fundándose en la teoría de la dependencia neomarxista que denuncia la subordinación de estos países de la periferia ante el centro compuesto por los países industrializados del Norte. Entretanto, no es tanto una política industrial que la RC apoyó hasta el día de hoy, sino más bien una política económica extractiva con una dinamización del sector minero débilmente

[4] G. Rist, *Le Développement. Histoire d'une croyance occidentale*, Paris, Presses de Sciences Po, 2007.

[5] A. Acosta, *Le Buen Vivir,* Paris, Utopia, 2014.

[6] Ver al respecto S. Labarthe, "Yasuní-ITT en Ecuador: Le projet peut-il encore atterrir au niveau local?", *Mouvements*, Vol. 76, nº 4, 2013, pp. 90-104.

[7] Para más detalles sobre esta conferencia, ver M.-E. Lacuisse, "Résumé et analyse de la Conférence du president de la République de l'Equateur à Poitiers", 7 de enero 2014 (**www.sciencespo.fr/opalc/sites/sciencespo.fr.opalc/files/visite%20Correa-2.pdf**).

desarrollado hasta hoy en Ecuador (en comparación con Bolivia o Perú). Por ejemplo, la empresa nacional minera fue creada bajo el primero mandato de Correa, en 2010.

Así, la RC promovía un buen vivir desarrollista que se basa en un proceso de acumulación por el Estado con el cual los inversores privados fueron invitados a crear alianzas para desarrollar una actividad económica. En este sentido, habíamos calificado la RC de « izquierda cepalina" desde 2009[8], y bajo este ángulo la especificidad de la RC se convierte en una fuerte reinversión del Estado en la producción de políticas públicas que se concretizó con la rehabilitación de un órgano de planificación que reemplazó a las agencias de regulación de la época neoliberal: la Secretaría nacional de la planificación y del desarrollo (Senplades). Adscrita a la presidencia de la República, la Senplades elabora los planes del buen vivir[9].

Desde sus comienzos, la RC apoyó un proyecto de Estado social y soberano y no la promoción de un buen vivir ecológico relegado a una sección del último capítulo de la obra de Correa titulada *De la République bananière à la Non-République. Pourquoi la révolution citoyenne*[10]. Este desafío es una respuesta a las políticas neoliberales de los años 1980-1990 pero se inscribe igualmente en una problemática de la captura de las instituciones por las oligarquías locales en Ecuador.

La Revolución ciudadana y el renacimiento del Estado en Ecuador

La RC se inscribe en el prolongamiento de movilizaciones ciudadanas en Ecuador que sirvieron de denuncia a la corrupción de los actores políticos ecuatorianos entre 1996 y 2005, y más allá de un sistema político basado en un régimen de partidos políticos representando los intereses particulares de oligarquías locales sometidas a la lógica financiera del neoliberalismo –lo que el ex presidente Correa nombró la "*partidocracia*". Estas movilizaciones condujeron a la destitución de tres presidentes electos. En 1997, Abdalá Bucaram fue destituido por el Congreso tras hechos de corrupción en los servicios públicos; en 2000, Jamil Mahuad fue derrocado por el movimiento indígena con el apoyo de una franja del ejército tras su alianza con el sector bancario que condujo a la dolarización de la economía y de la moneda del país; en 2005, los ciudadanos bajaron masivamente a las calles de Quito para denunciar la cooptación del poder jurídico por el presidente de la República Lucio Gutiérrez. Además, las instancias jurídicas estaban gangrenadas por los partidos políticos y los servicios públicos por los intereses particulares y corporatistas.

El proyecto de Correa consistía inicialmente en restablecer instituciones políticas no corrompidas y descorporatizadas, y defender una política nacional que no fuese tributaria de políticas internacionales sino de acuerdos locales en Ecuador. Durante la campaña electoral por las elecciones presidenciales de 2006, las palabras clave del entonces candidato Correa

[8] Ver O. Dabène (dir.), *Atlas de l'Amérique latine*, Paris, Autrement, 2009, p. 76.

[9] La idea es ampliamente desarrollada aunque menos concretizada en: M.-E. Lacuisse, "Equateur: la révolution citoyenne. Des institutions pour le peuple à la personnification du pouvoir", *in* O. Dabène (dir.), *La Gauche en Amérique latine*, Paris, Presses de Sciences Po, pp. 147-173.

[10] R. Correa, *De la République bananière à la Non-République. Pourquoi la révolution citoyenne*, Paris, Utopia, 2013.

eran "Patria" y "Soberanía", y el regreso al sucre, la moneda ecuatoriana reemplazada por el dólar americano en 1998, todavía era evocada. En esta perspectiva, una de las primeras medidas faro de Correa fue la organización de una auditoría integral de la deuda pública que consistió en "establecer la legitimidad, la legalidad y la pertinencia de los préstamos, sus negociaciones y renegociaciones, para definir las responsabilidades y la corresponsabilidad de los prestamistas, asi como los impactos económicos, sociales y medioambientales de estos préstamos, y en particular para permitir restablecer acciones soberanas[11]". En este marco, la otra gran ambición del antiguo presidente era también de poner fin al localismo y a la fragmentación política en Ecuador. En 2005 existían más de ciento cincuenta organizaciones políticas registradas ante el Tribunal electoral, para un país de dieciséis millones de habitantes.

Para llevar a cabo su proyecto "revolucionario", Rafael Correa puso de relieve la figura histórica y mítica de Eloy Alfaro, símbolo de la lucha contra el poder conservador en Ecuador con su revolución liberal (1895-1912). Alfaro elaboró la primera estrategia de planificación del territorio con la construcción de una vía férrea comunicando Quito y Guayaquil, que Correa quiso simbólicamente renovar. La revolución liberal de Alfaro también vio el desarrollo de ideas sociales muy progresistas, como la de la emancipación de las mujeres[12], que no se encontraba más en la RC de Correa. El aborto, por ejemplo, no fue finalmente despenalizado como lo dejaba esperar la RC. En este sentido, el principal problema de la RC es que pregonaba la inclusión social pero no acordaba mucha atención a los protagonistas sociales y ciudadanos, entre ellos, en primer lugar, los militantes ecológicos con quienes Correa sostuvo relaciones conflictivas de poder desde su primer mandato[13].

Ciudadanos alejados del poder: ¿Una revolución ciudadana autoritaria?

Correa se apoyó en las protestas ciudadanas para acceder al poder, luego sobre la sociedad civil para hacer aprobar su proyecto constitucional, pero desde entonces, las voces de las calles son cada vez menos escuchadas y más reprimidas. El gran fracaso de la RC de Correa fue precisamente su incapacidad de instaurar un cuarto poder ciudadano con el fin de garantizar un control de los poderes de la República. Este cuarto poder estaba, sin embargo, en el centro de ese proyecto político con el fin de establecer un control democrático sobre las instituciones públicas. Ciertamente fue creado un Consejo de participación ciudadana y de control social, pero su funcionamiento estuvo perturbado desde sus primeras horas de existencia, impidiéndole asegurar un control sobre las instituciones públicas, y particularmente sobre las instancias jurídicas que representaban su objetivo principal[14].

[11] Cita retomada de la página web de la Comisión para la Auditoría Integral del Crédito Público, sección "Auditoría de la deuda".

[12] E. Sinardet, "Les femmes dans le projet liberal de modernisation de l'Equateur (1895-1925)", *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, nº 32, 2010, pp. 253-269.

[13] Ver al respecto las relaciones de poder entre el Estado y los protagonistas locales del proyecto Yasuni ITT al momento de la valorización por el primer gobierno de Correa en S. Labarthe, "Yasuní-ITT en Ecuador: Le projet peut-il encore atterrir au niveau local?", art. cit.

[14] Ver al respecto M.-E. Lacuisse, "Equateur: la révolution citoyenne. Des institutions pour le peuple à la personnification du pouvoir", art. cit.

La RC parece entonces haber sido vaciada de su calificativo. Los ciudadanos dejaron de ser escuchados y sus voces fueron ahogadas por la profecía desarrollista de Rafael Correa, lo que deja pensar que la RC es más autoritaria que ciudadana. Sin embargo, esta deriva autoritaria no puede explicarse únicamente considerando el carisma del antiguo presidente Correa, sino que debe ser considerada a la luz del carácter inestable del régimen de transición que también representa la RC en Ecuador[15]. En efecto, aunque la RC no pueda ser considerada como un proyecto político revolucionario, marcó al mismo tiempo una ruptura en la trayectoria política de Ecuador.

Traducción: Matias Zambrano (Sciences Po)

[15] Respecto al rol del carisma en las prácticas autoritarias ver M. Carnau, "Le leadership politique aux confins des démocraties et des autoritarisme", *in* O. Dabène, V. Geisser, G. Massardier (dir.), *Autoritarisme démocratiques et démocraties autoritaires au XXIème siècle*, Paris, La Découverte, 2008, pp. 57-88.